

Desde Buenos Aires

Piglia y del Massetto: Sabato en el Teatro; Demolición de Artaud

Por IGNACIO XUBEXO, corresponsal en Buenos Aires

RESPIRACION ARTIFICIAL: Sigue abriéndose camino, sin prisa y sin pausa, la novela de Ricardo Piglia recientemente publicada por Pomaire. Cada crítica contribuye a afirmar un éxito que ya va más allá del muy previsible de un escritor "para escritores". Ciertamente es que Piglia es más degustable por paladares entrenados, pero su nuevo libro da algo a todos.

DEL MASSETTO: Otro posible sacudón al dormido erial de la narrativa, acaso pueda ser la novela *El ojo de la perdiz*, de Antonio del Massetto, editada en castellano por el sello Ediciones Norte, de los EU de Norteamérica. Esta novedad surgió de un concurso para narradores latinoamericanos efectuado recientemente.

ELVIO GANDOLFO: Entre los pocos buenos cuentos rescatables de los suplementos dominicales de los grandes diarios, suelen estar los de Elvio E. Gandolfo. El último milagrito se produjo en *La Opinión*. Gandolfo es de Rosario de Santa Fe, pero actualmente reside en Pirápolis, en la vecina República Oriental del Uruguay.

OCTAVIO OTRA VEZ: Los que suelen ser excelentes son algunos reportajes, tal como el que *La Nación* ha comenzado a publicar yendo a fondo con Octavio Paz. El agudo entrevistador es Luis Jorge Jalfen y en su primera entrega da lugar a reflexiones del gran escritor acerca del nuevo angustioso protagonismo de la especie, más allá.

¿Y ERNESTO SABATO? Créase o no, anda por los teatros. En un tradicional suburbio, en el Anfiteatro de la Estación, en San Isidro, se presenta el *Romance de la Muerte de Juan Lavalle*, con textos de Sabato y música del gran guitarrista criollo Eduardo Falú. Lo curioso es que la interpretación de la letra está a cargo del mismísimo Ernesto Sabato...

DEMOLICION DE ARTAUD: Un reciente premio de Ensayo fue otorgado a un laborioso y polémico trabajo del también dramaturgo y cuentista León Miras: *Artaud y el teatro moderno*. El exhaustivo y corrosivo ensayo hace aparecer a Antonin Artaud no sólo como misticador y plagiario sino como virtual corruptor del teatro moderno. ¿Mucho, no?

PREMIOS DODERO: Más apaciblemente se han ganado sus laureles tres poetas elegidos para esa recompensa por la Fundación Argentina para la Poesía. Son Jorge Atilio Castelpoggi, por *El adiós incompleto*, Ruth Fernández autora de *El sol y la rebelión* y David Martínez, cuya obra se titula *Soles y laderas*.

ANA EMILIA LAHITTE: Una de las obras poéticas más densa y sólida de los últimos tiempos ha sido *Los dioses oscuros*, de la poeta Ana Emilia Lahitte, de La Plata. Su lozana supervivencia creadora parece desmentir alguno de sus versos más pesimistas. Aquellos por caso, que dicen: "Todo ha sido arrasado/ hasta lo eterno".

SIGUE EN LA PAGINA DIEZ

Piglia y del Massetto

Sigue de la página ocho

LA COSTA, LA COSTA: Pero en estos meses, hasta el movimiento poético va hacia el mar. En un concurso organizado con el nombre de Premio Bienal Mar del Plata se han zambullido nada menos que 825 participantes. De ellos, 577 no son de Buenos Aires e, inclusive hay poetas representantes de 15 países hispanohablantes.

OTRA BIENAL, CON PELOTA: Aún se comenta el importante premio con que fue favorecido el plástico argentino Jacques Bedel en el concurso realizado con motivo del inefable torneo futbolístico de Montevideo. El hermoso grabado de Bedel, en plomo y con reflejos cobrizos, fue uno de los pocos alardes argentinos para aplauso uruguayo, más allá de los u\$s 10,000.

LUISA VALENZUELA: Otro aplauso retaceado parece ser el de la prensa local hacia la obra de esta escritora. Solamente *La Nación*, se ha hecho eco de *Libro que no muerde*, que hiciera editar en México la UNAM. Es de recordar que *Como en la guerra*, último libro que L. V. publicara aquí, ya mereciera un tratamiento también injustamente asordado.

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES: Aún no han sido robadas otras importantes obras del remozado museo. A disposición de la codicia, malicia y pericia de los ladrones internacionales o nativos, quedan aún riquísimas presas con firmas de Picasso, Henry Moore, Léger, Joan Miró, Kleine, Pettoruti, Figari... Eso sí ahora quiza mejor vigiladas.